

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO: MIRTA LOBATO (2007). *HISTORIA DE LAS TRABAJADORAS ARGENTINAS (1869-1960)*. BUENOS AIRES: EDHASA, 349 PP

Isela María Mo Amavet¹

El libro de Mirta Lobato, “Historia de las Trabajadoras Argentinas”, es el último gran aporte a la historiografía argentina de género. Pero es mucho más que eso, pues constituye, a su vez, un gran impulso a la denominada -y hoy algo devaluada- historia social.

Hacia los años 70 del siglo pasado, Eric Hobsbawm afirmaba sin titubear, que toda historia era “historia social”. Ya han pasado casi cuarenta años, mucha agua corrió bajo el puente y la disciplina histórica, por supuesto, no estuvo ajena a esos avatares.

La crisis de la llamada “historia social”, historia de los grandes relatos, dio el paso al estudio desde otras miradas y también de otros actores. Tras el derrumbe de las certezas, se abren paso la microhistoria, la historia cultural, los estudios de la subalternidad y la historia de género, ocupando así la escena de la disciplina durante por lo menos, treinta años. Cambiaron los interrogantes, los actores, y por supuesto, también el horizonte de expectativas. Nos ocupamos de hacer este breve *racconto*, porque entendemos que en el libro de Mirta Lobato abrevan aportes importantes diferentes tradiciones.

El libro se ocupa de uno de los grandes temas de la historia social **el mundo del trabajo**. El interés de Lobato será indagar las “rupturas y continuidades en la experiencia laboral femenina”. En palabras de la autora, intentara responder:

¿participaban o no las mujeres, en el mercado laboral? ¿De qué modo lo hacían? ¿El trabajo en el hogar era considerado trabajo? ¿Cuáles eran sus características? ¿Se organizaban gremialmente? ¿Participaban en los sindicatos y federaciones gremiales? ¿Las mujeres tenían intereses diferentes a los de los varones? ¿Los defendían? ¿Participaban de las protestas? ¿De qué modo? ¿Cuáles fueron las ideas que circulaban en el periodo sobre el trabajo femenino? ¿Qué contradicciones y conflictos se planteaban a las trabajadoras? ¿Cuál fue la actitud del estado? ¿Qué postulaban las fuerzas políticas? ¿Qué pensaban los trabajadores varones? ¿cómo veían su trabajo las mujeres? (2007, p.14)”

Podemos decir, que Lobato logra contestar estos interrogantes con éxito. El recorte

¹ Licenciada y Profesora de Historia por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Actualmente cursa el programa de Maestría en Historia, IDAES-Universidad de San Martín (Argentina). Correo electrónico: filoisela@gmail.com

que realiza es de un siglo, y responde a una postura a su vez teórica y metodológica. No abundan las referencias teóricas en el libro, pero hace una importante mención en la introducción a la influencia de Raymond Williams y su búsqueda sobre lo “permanente y lo emergente” de la experiencia laboral femenina. Es así que el recorte realizado privilegia la larga duración (heredera por supuesto de la historia social británica y francesa) -en búsqueda de lo **residual y lo emergente**- siendo 1869 y 1960 los años elegidos contar con abundantes estadísticas.

Es importante mencionar que no son solo estadísticas- privilegiadas en la historia social y cuantitativa- las únicas fuentes utilizadas. Lobato incorpora otras menos usuales y no tenidas en cuenta por los historiadores para el mundo del trabajo: memorias familiares, novelas, fotografías películas y testimonios orales son fuentes formidables que le permiten a la autora poder reconstruir la posición de las mujeres en la cultura del trabajo en argentina. Esta elección implica hacer suya la idea de Williams sobre la cultura como constitutiva de lo social, y por ende, la producción cultural es parte de las prácticas reales, parte del mundo material.

La utilización de estas fuentes -además de tener el efecto de una lectura más amena- entendemos, sirve a su vez, para solucionar el vacío existente en los estudios sobre el mundo del trabajo, que no consideran el trabajo en el hogar.

Sobre esta cuestión, el historiador Omar Acha (1997, p. 136) hace referencia a la falta de relevancia que tiene para la historia económica, la labor que se realiza en el hogar. Al no producir plusvalor, el trabajo doméstico carece de importancia, y de esta manera se borra de un plumazo la participación de las mujeres en esta esfera.

En efecto en su primer apartado encontramos, uno de las contribuciones destacables de este libro es justamente indagar sobre el trabajo en el hogar, tanto el doméstico como el extra doméstico. El trabajo realizado, abunda en la descripción de las labores dentro y fuera del hogar, en pos de demostrar cómo se van consolidando **históricamente** ideales de género. La obra de Lobato, hecha luz sobre un área poco estudiada o simplemente negada por la historiografía.

Esta suerte de “actitud historiográfica” demuestra que detrás de toda historia científica subyacen supuestos que muchas veces los historiadores no explicitan. El libro de Acha anteriormente citado -como su título indica- indaga sobre el **sexo de la historia**; busca los supuestos que subyacen en la historiografía y con los que también discute Lobato. Cabe destacar que la autora -en la introducción de “Historia de las trabajadoras...”- comenta a su vez los dichos de un colega molesto por su excesivo interés en las mujeres de esta manera:

No sé por qué te preocupas por las mujeres en el trabajo y en el sindicato, no están, y si no están, no hay nada que explicar (2007, pp.15)

Este sea probablemente uno de los disparadores que mueven a Lobato a ‘hacer historia’ desde esta perspectiva. Han pasado muchos años desde esas afirmaciones, y los estudios de género han ganado espacio institucionales de importancia y

prestigio académico.

La Historia de Género tuvo a partir de los años 80' un importante despliegue a nivel mundial. En la academia argentina se expresó con la creación hacia los años 1992 del Instituto Interdisciplinarios de Estudios de Géneros en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Hasta la publicación del libro en cuestión podemos decir que existían varios estudios sobre mujeres y mercado laboral, pero con un enfoque parcial, segmentado. El aporte que realiza M. Lobato con "Historia de las trabajadoras..." es justamente la "mirada global", el afán de síntesis, que se perdió cuando la historia social cayó en desgracia.

Género, Sexo, Mujer, no son términos intercambiables. Hoy puede parecer obvio, pero el sentido de género fue mutando en la historiografía y muchas veces el concepto fue utilizado sin una debida problematización. Joan Scott, una de las intelectuales más importantes en la materia, no alerta sobre los usos de este concepto. En "El Género: Útil para el Análisis Histórico" publicado en 1986, la autora menciona diferentes usos y significados sobre esta categoría. En una primera instancia la palabra 'género' fue utilizada para ajustarse a la terminología científica en un momento donde la búsqueda de legitimidad era muy importante para las historiadoras feministas que se estaban abriendo- no sin dificultad- paso en la academia. Luego, el uso de 'historia de las mujeres' implicó una suerte de reivindicación de las mujeres como sujetos sociales válidos y relevantes para el estudio histórico. En otras producciones se prefirió 'género' como sustitución de 'mujeres' para sugerir que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres (Scott, 1990, p.28).

Una combinación de estos dos últimos usos es la que se encuentra presente en la obra de Lobato: el rescate de las mujeres como sujetos sociales validos y de relevancia, que a su vez comprende el género como una construcción cultural, como una "categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado" (Scott, 1990, p.28).

En tanto se tome al género como construcción cultural y como relacional (porque incluye a otro), la experiencia laboral resulta de suma importancia en la constitución de identidades subjetivas de hombres y mujeres. Tal es así que Lobato afirma que le interesa enfatizar en su investigación "el carácter histórico de las diferencias de género, del ejercicio del poder y de la dominación en el mundo del trabajo" (2007, p.15).

SER PARTE DE LA "GREMIALIDAD"

En la segunda parte de "Historia de las trabajadoras..." Lobato estudia el trabajo en la fábrica y las formas de acción colectiva. En este apartado, es interesante destacar la participación de las mujeres en numerosos reclamos, en defensa de sus propios intereses como de todos los trabajadores. La autora analiza agudamente

el discurso de las organizaciones gremiales y el contradictorio papel que juega la mujer en un espacio -el espacio público- donde se le reclama presencia desde las organizaciones gremiales, se le critica el silencio, y a su vez se la relega a un lugar subordinado, aludiendo ignorancia (2007, p. 134)².

Es destacable que en este apartado se articula la conformación de una cultura de la clase obrera y una “estructura de pensar” que implica para la mujer un sostenido confinamiento en espacios y roles alejados de los varones. En el mismo proceso histórico que la mujer se visibiliza cada vez más en el mercado del trabajo y en la esfera pública, más se consolida la formación del ideal doméstico y se ve como negativa su participación política. La definición de roles de género es relacional y se definen mutuamente.

POBRE MADRE OBRERA

En la tercera parte del libro “Los cuerpos protegidos: el trabajo femenino como objeto de preocupación pública” y “La protección del trabajo femenino: continuidades y cambios”, la autora incluye el papel del Estado en la conformación de subjetividades. En estos capítulos se muestra como la inclusión de las mujeres en el ámbito laboral, y por ende, en la esfera pública es visto como negativo, y los debates en torno a la legislación, y la importancia de “la cuestión de la mujer” que tuvo hacia principios de siglo y la lucha de las organizaciones gremiales denunciando la explotación de las mujeres ayudaron a forjando los roles de género. Tal es así que Lobato sentencia:

El cuerpo de todas las trabajadoras, las que se incorporaban a las fábricas y talleres o el de las asalariadas a domicilio, articuló los discursos sobre la salud, la raza, y como extensión, la patria. (2007, p. 207)

El ideal de madre ‘la función más noble de la mujer’ se encuentra en peligro con el ingreso de las mujeres en plena pubertad a las fábricas. Esta idea es la que está detrás de la difundida consigna de la “pobre madre obrera” que articuló buena parte de las políticas públicas y reclamos de la época.

DE LA POBRE OBRERITA A LA REINA DEL TRABAJO

Quizás una de las partes más interesantes del libro sea el análisis de las representaciones del trabajo femenino que se realiza hacia el final del libro. Retomando los estudios de Stuart Hall, Lobato entiende al universo simbólico y al de las represen-

2 En referencia a hablar en actos públicos, Lobato expone que el mismo acto de hablar, no solo trastocaba lo corriente en la experiencia obrera, mantenerse silenciosa mas allá de que fuera esperada la intervención de las mujeres y hasta estimulada, sino también dislocaba el orden jerárquico y la idea de autoridad.

taciones como cruciales para explicar el mundo laboral, y otorgar sentidos que lo trascienden.

A través de la utilización de recursos literarios, fotográfico y pictóricos, Lobato va a marcar una ruptura con el peronismo clásico en lo que atañe a las representaciones del trabajo femenino. Esta ruptura se simboliza con la conmemoración del 1° de Mayo donde se comienza a elegir todos los años a la Reina Nacional del Trabajo, sosteniendo la idea desde el Estado y los sindicatos, de que el trabajo dignifica a todos los “descamisados” y que no hay contradicción entre belleza y trabajo.

Como se sugiere desde comienzos del libro, la representación del trabajo femenino en sus inicios, estuvo asociada con la noción de víctima. La actividad de las mujeres en las labores en talleres y fábricas es vista como nociva para su cuerpo y realización personal. Esa realización está ligada a la salud y moral de la nación, es decir, se consolida un discurso que plantea como natural el hecho de que la mujer sea el sostén fundamental de la familia.

Lobato plantea como paradójica y contradictoria esta situación en el primer peronismo, pues mientras representa una ruptura en relación con los ideales de belleza y trabajo (antes vistos como incompatibles), promoviendo la participación activa de las mujeres, consolida con nuevos bríos la protección de la mujer y el ideal de domesticidad.

PREPONDERANTE, PERO SUBORDINADO

Esta ambigüedad sobre el rol de la mujer con relación al trabajo durante el primer peronismo se replica – según Lobato- en el ámbito político.

En este sentido habría una continuidad en la **representación política subordinada** que se fue consolidando desde la práctica gremial pre-peronista y continuó con el peronismo.

Lobato comienza su capítulo sobre la protección del trabajo femenino con un fragmento de la “Razón de mi vida”, donde Eva Perón sentencia que las mujeres nacimos para constituir hogares (ámbito privado), no para la calle (ámbito público). A su vez, recoge un testimonio sobre una sindicalista de Berisso que afirma que tuvo que ceder lugar en las listas de las elecciones de para dejárselo a un hombre.

Es probable que las conclusiones fueran hacia otro lado si se hubiesen elegido testimonios de mujeres que sí ocuparon cargos políticos (con la fundación del Partido Peronista Femenino en el año 49¹, las mujeres se garantizan un 33 % de lugares en las listas) o si Lobato hubiera utilizado un fragmento del discurso de Eva en alusión a la creación del Partido Peronista Femenino el 26 de julio de 1949³.

3 Biblioteca del Congreso de la Nación, Sección Microfilm, Diario La Nación del 26 Julio 1949 (julio - 2da quincena): “El partido femenino que yo dirijo en mi país está vinculado lógicamente al movimiento

El uso de testimonios, plantea importantes precauciones a los historiadores orales sobre la utilización de los mismos, en pos de no incurrir en errores que pongan en cuestión la solidez epistemológica de nuestros trabajos. Sin objetar la conclusión a la que abreva Lobato -acerca del papel “preponderante pero subordinado” de las mujeres durante el peronismo- podemos decir, sin embargo, que el método en la elección y análisis de las fuentes en este punto (“caminata inferencial” como ella destaca en la introducción) resulta inadecuado y quizás es necesario un análisis más exhaustivo sobre esta cuestión.

En síntesis, el libro “Historia de las trabajadoras argentinas” es un aporte importante a la historia argentina desde una perspectiva de género. Se trabaja dicha noción como una construcción cultural impuesta al cuerpo sexuado y es satisfactoria la demostración de esas diferencias de género como resultado de la experiencia histórica y no de una esencia. En este sentido, la experiencia histórica analizada- con muy buenos resultados- es la del mundo del trabajo y su importancia en la constitución de las concepciones individuales y sociales.

Como mencionamos anteriormente, esta obra resulta ineludible por el afán de síntesis y la mirada global que se propone, además cubrir con éxito -gracias a la utilización de fuentes tan variadas- la diversidad regional de la Argentina

Como última consideración podemos decir que en este trabajo abrevan elementos de diferentes tradiciones, pero en particular el aporte de la historia cultural y la influencia de Williams en la búsqueda de lo emergente y lo residual, resulta muy fructífera, pues alumbrá áreas del mundo del trabajo que no habían sido revisadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Acha, O. (1997). *El Sexo de la Historia*, Buenos Aires: Ed. El cielo por asalto.
- Lobato, M. (2007) *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960*, Buenos Aires: Edhasa.
- Scott, J. (1990). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: Amelang J. y Nash, M., *Historia y Genero: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim.

Peronista pero es independiente como partido del que integran los hombres... Así como los obreros sólo pudieron salvarse por sí mismos y así como siempre he dicho, repitiéndolo a Perón, que “solamente los humildes salvarán a los humildes”, también pienso que únicamente las mujeres serán la salvación de las mujeres. Allí está la causa de mi decisión de organizar el partido femenino fuera de la organización política de los hombres peronistas. Nos une totalmente el Líder, único e indiscutido para todos. Nos unen los grandes objetivos de la doctrina y del movimiento Peronista. Pero nos separa una sola cosa: nosotras tenemos un objetivo nuestro que es redimir a la mujer” (El resaltado es nuestro).